

Capítulo 467

Un Mentor y Su Aprendiz

El sonido del metal chocando reverberó en las paredes de un campo de entrenamiento militar, mientras dos mujeres se enzarzaban en una acalorada lucha.

Una era una joven espíritu de fuego, linda pero diligente, con una rica piel de chocolate y una cabeza llena de llamas anaranjadas, en lugar de cabello.

La otra era una visión mucho mayor y hermosa; con largo cabello carmesí y ojos de color violeta profundo, que recordaban a la amatista adornada con joyas.

Continuó sucediéndose golpe tras golpe, acompañada de algún que otro gesto autoritario.

"¡No te limites a mirar mi cuerpo, estate atenta a toda el área!"

"¡Eres demasiado rígida! ¡Relájate un poco o esto terminará rápido!"

"Lo estás aguantando bien, pero ¡vamos a empujarte un poco más! ¡Otra hora y media!"

"¡S-Sí, señora!"

Mónica sonrió feliz, a pesar de que sus músculos ardían y estaba usando cada pizca de energía espiritual que tenía, para evitar desmayarse antes de terminar el ejercicio.

Podía sentir que mejoraba con cada intercambio de ataques y cada momento que pasaba de pie.

Ya la habían golpeado hasta el trasero varias veces, pero estaba decidida a no dejar que eso la detuviera y a seguir mejorando.

—¡Lo estás olvidando otra vez, Mónica! —le recordó Valerica.

"C-Cierto, ¡lo siento señora!"

La formación que estaba recibiendo se dividió en dos fases.

Lo primero fue no dejar que Valerica le golpeará el trasero en combate o que le hiciera un agujero en el estómago con su guan dao.



La segunda era seguir hablando, como si estuvieran en medio de una conversación normal, poniendo a prueba su capacidad de pensar en múltiples frentes.

A medida que se fue agotando, perdió la capacidad de conversar como lo hacía antes.

"Umm... ¿E-Estás disfrutando del clima hoy?"

Mónica manejaba un bastón de tres segmentos, como un personaje de un manga bien escrito, pero doloroso, que le gustaba mucho.

Era un arma extraña, contra la cual atacar y defenderse, pero de alguna manera Valerica encontraba una forma de arreglárselas y disfrutaba la experiencia en medio de ello.

Usando las cadenas que dividían sus armas, las atrapó alrededor de la espada de Valerica para evitar que se movieran.

Sin embargo, Valerica tenía una fuerza bastante monstruosa dentro de su cuerpo maternal y modesto, por lo que, fue fácil para ella salir de esta situación.

En lugar de intentar liberarse de la trampa, Valerica agarró su propia arma con las dos manos e hizo un movimiento de lanzamiento en el aire, arrojando al espíritu de fuego a través de la habitación.

"¡Mierdaaaa!"

No hace falta decir que Mónica no esperaba empezar a volar hacia una pared cercana, como si estuviera en una montaña rusa.

Valerica soltó una risita un tanto tierna, mientras desenredaba el arma de Mónica de la suya. "Siempre hace un poco de frío aquí, querida. No seas perezosa, trata de pensar en algo mejor".

Justo antes de poder estrellarse de cara contra la pared, Mónica se enderezó en el aire, de manera que sus pies tocaron la piedra.

Utilizando la superficie como trampolín, se lanzó hacia Valerica como un cohete en llamas.

"E-Entonces, ¿e-es cierto que usted y Lord Abaddon se han casado?!"

"¿E-Eh?"

"¡Espera!"

¡Crack!



Un momento de error de juicio, fue suficiente para que Mónica se lanzara contra su mentora a toda velocidad.

Sus frentes rebotaron, una contra la otra, como pelotas de baloncesto, y ambas cayeron al suelo, una al lado de la otra, sujetándose la cabeza y gimiendo audiblemente. "Uggh...¿Por qué?"

"Buen tiro, Mónica..."

"¡No lo hice a propósito, señorita Valerica..!"

No hace falta decir que la nueva emperatriz se recuperó rápidamente ante el espíritu del fuego y se sentó mientras se frotaba las sienes.

Cuando Mónica finalmente se sentó, tenía una pequeña sonrisa en su rostro.

"Supongo que los rumores son ciertos entonces. ¡Nunca te había visto congelarte como un ciervo ante los faros de un coche!"

"No me congelé, solo me entró algo en el ojo... Ah, ¿a quién engaño?"

Valerica se dejó caer hacia atrás sobre su espalda y dejó que su cuerpo quedara inerte en el suelo.

"Nunca había experimentado algo así antes... La mera mención de él me vuelve tan inútil, que apenas puedo lidiar con un cadete que apenas ha dejado los pañales".

"¡H-hola!"

"Aunque es una cadete talentosa que está mejorando rápidamente".

"¡Gracias!"

Mónica se tumbó en el suelo junto a su mentora y ambas permanecieron tendidas en el suelo, respirando con dificultad, mientras intentaban recuperarse de la extenuante tarea a la que acababan de someterse.

"Me preguntaba si sería apropiado que preguntara..." el espíritu del fuego arrastró sus dedos un poco, antes de decidir ser valiente y formar un vínculo más estrecho.

"Me preguntaba... ¿Cómo es estar casada con nuestro señor?"

El corazón de Valerica comenzó a latir sin control, mientras sus mejillas se tornaban de un hermoso tono rosado.

"...Esta conversación quedará entre nosotras, ¿verdad?"

—¡Claro, señora! ¡Jamás repetiría nada de lo que me ha contado en confidencia! — respondió Mónica con seriedad.



Dejando escapar un profundo suspiro, Valerica abandonó todas sus pretensiones autoritarias y se inclinó completamente hacia su amorosa personalidad de doncella. "Es maravilloso. No se parece a nada que hubiera imaginado jamás y se vuelve más conmovedor cada día. Pensé que conocía a Abaddon, porque ya había pasado bastante tiempo con él antes de que hiciéramos las cosas oficiales, ¡pero había mucho más de lo que no estaba al tanto!

Facetas de él, que sólo las otras mujeres en su cama habían llegado a ver, y las intimidades secretas que guarda y que no permitió que nadie más que nosotras conociéramos... Todo se siente tan vertiginoso e increíble, que llena cada uno de mis pensamientos".

"Woah... ¿Entonces el sexo es bueno?"

Los ojos de Valerica se hicieron aún más grandes y brillantes, formando grupos de pequeños corazones de amatista.

"¡Nunca he tenido tantos orgasmos en mi vida! E-Él es un amante tan intuitivo, que sabe exactamente lo que quiero, cuando lo quiero, pero aun así se las arregla para hacerme sentir como si estuviera indefensa debajo de él, y no puedo hacer nada más que gritar, mientras él hace lo mejor que puede para llenarme con su amor y sus hijos, mientras me quita mi capacidad de sentir atracción por cualquier otro hombre que no sea él, y además, no me hagas hablar de las otras esposas, porque son tan juguetonas pero despiadadas que..."

"De repente siento que voy a morir sola...", dijo Mónica, totalmente abatida por ese bocado de comida para perros que estaba tratando de tragar.

Esta vez, los ojos de Valerica brillaron, no por lujuria, sino por ingenio repentino. "Podría emparejarte, si no te importa... Me siento en cierta manera obligada a hacerlo".

Mónica sonrió irónicamente, mientras colocaba su mano sobre la de Valerica.

"Señorita Valerica... no tiene por qué hacer eso por mí. Estoy más que feliz de recibir su tutela, para poder, con suerte, unirme a sus filas algún día".

—¿Estás segura? Porque creo que Bel... quiero decir, mi hijo todavía está abierto a tener otra pareja.

El rubor que apareció en las mejillas de Mónica fue tremendamente notorio y poco saludable.

"¡D-debe estar bromeando, señora! ¿¡Cómo podría alguien como yo ser digna de alguien como el Príncipe Belloc!?"



"Eres una chica amable y trabajadora, Mónica. Eso solo ya te haría más que digna".

"¡N-no soy nada especial, cualquiera podría hacerlo!"

"Sí, pero descubrirás que hay algunos que rara vez eligen tú camino".

Valerica finalmente se sentó de nuevo y estiró su cuerpo con indiferencia.

"Bueno, si no estás interesada en una relación, entonces no te forzaré, pero aun así me gustaría que lo conocieras en algún momento.

"Creo que ustedes dos aún podrían ser grandes amigos y honestamente podrían ayudar a sacarlo de su habitación más a menudo".

Mónica inclinó la cabeza hacia un lado, confundida. "¿Grandes amigos? ¿Por qué dices eso?"

"Ah, a Belloc y a su padre también les gusta leer esos pequeños... ¿cómo se llaman? ¿Manga?"

"¿Q-qué?"

"Solían hablar de ello juntos todo el tiempo, pero tuvieron una discusión tonta y ahora evitan el tema", dijo Valerica claramente.

"¿Una discusión? ¡Eso es terrible! ¿De qué podría tratarse?"

"Bueno, según tengo entendido, a Belloc le gusta burlarse bastante, así que le dijo a su padre que alguien llamado Saitama le patearía el trasero en una pelea".

Risa "...¿Qué?"

"Mi marido se puso sorprendentemente a la defensiva y siguió tratando de enumerar todas sus diferentes habilidades, para explicar por qué no perdería, pero Belloc siguió diciendo 'El Calvo con Capa sigue sin tener diferencias'... Abaddon dice que lo está eliminando de su línea de sucesión".

A estas alturas, Mónica estaba teniendo que hacer un gran esfuerzo para no reírse a carcajadas.

Aparentemente, el segundo príncipe era uno de esos fanáticos del manga, que se preocupa más por frustrar a la persona con la que estaba debatiendo que por tener razón.

Ella tendía a encontrar a gente así bastante divertida, por lo que podía entender por qué su mentor pensaba que disfrutaría de la compañía del príncipe.



"Está bien, entonces me reuniré con él, ¡pero solo bajo pretextos amistosos!" dijo Mónica con firmeza.

"¿Ah, sí? Entonces vendrás a casa conmigo después del entrenamiento de hoy. Belloc normalmente se despierta alrededor del mediodía, ¡así que eso te dará tiempo suficiente para conocer al resto de la familia!"

Inmediatamente, la sangre de Mónica se heló, y las llamas que representaban su cabello casi se apagaron.

"C-Conoce... a... la... rr-familia... real...?"

"¡Sí! ¡De vuelta del entrenamiento!"

Valerica se levantó y recuperó su arma, mientras un sonido sordo resonaba detrás de ella.

Al darse la vuelta, encontró a la joven Mónica tendida en el suelo, inconsciente y soñando con quién sabe qué.

Valerica negó con la cabeza y sonrió con ironía, antes de prepararse para despertarla.

Sin embargo, en ese momento uno de sus hombres irrumpió en la sala de entrenamiento.

Aunque hacía apenas unos segundos estaba cálida y burbujeante, su disposición militante y regia reapareció, como si nunca la hubiera abandonado.

—¿Qué significa esto, teniente?

"G-General, me disculpo por mi entrada grosera, ¡pero hay un disturbio en la Sala de Entrenamiento J!"

"...¿Un disturbio?"

—¡Sí, general! ¡Un grupo de esos dioses forasteros apareció y están causando problemas! ¿Cómo le gustaría que manejáramos esto?

Los ojos de Valerica se entrecerraron y decidió dejar que Mónica descansara del entrenamiento por un rato más.

"Llévame con ellos."

